

VISTA PANORÁMICA DEL LAZARETO DE MAHÓN

El puerto de Mahón tiene justa fama de ser el mejor del Mediterráneo, en que el pueden anclar las escuadras más poderosas del mundo. Según el «Derrotero» de la Dirección de Hidrografía, internase más de tres millas próximamente de S. E. á N. O. con un ancho variable de dos á seis cables; termina al S. en costa hondable y limpia, que casi puede atracarse á tocar con los penoles de los barcos las barrancas de que se compone, y al N. en una orilla aplacerada y no tan limpia formada por las vertientes de una cadena de colinas de 60 á 80 metros de elevación. Al S. E. presenta una boca de cerca de tres cables de ancho entre la punta de San Carlos al S. y la de Fora ó de la Mola al N. hasta reducirse á poco más de un cable de ancho, desde las cuales el canal corre al N. O. hasta reducirse á poco más de un cable de ancho al llegar enfrente del Lazareto,

si bien rebasada esta angostura vuelve á ensanchar de nuevo y uniendo su gran capacidad á la tranquilidad de sus aguas ofrece uno de los mejores y más seguros abrigos á toda clase de buques. La punta de San Carlos es la prolongación oriental del terreno en que se levantaba el formidable castillo de San Felipe, y aun se ven minas abiertas en la peña, algunos edificios arruinados y baterías, cuartel, polvorín, almacenes, cementerio y faro. Sobre la costa N. del puerto, cerca de la punta de Fora está la de San Felipet; pasada la angostura de este nombre se entra ya en mayor agua; en la costa S. la costa es tajada y se ven pocos edificios; en la opuesta está el Lazareto que juntamente con los de San Simón de Vigo, y el de Santander, constituyen los puntos donde purgan cuarentena los buques que arriban á España de puertos declarados sucios. El La-

zareto de Mahón es una construcción parecida á una ciudadela, situada sobre una lengua de tierra elevada y llana, con ocho puertas, capilla circular, cinco torres, almacenes, enfermerías, etc. Hablando de este edificio, dice el notable escritor mallorquín señor Quadrado: «Una tapia de mil quinientas varas cierra en cuadro el área del Lazareto, adusta ciudadela, sombría y callada como la ciudad de Dite, que dividen otras tapias en cuatro compartimientos, presentando todos sus tribunas á la circular plazoleta, donde un templete ó capilla abierta en derredor permite juntarse las miradas de enfermos, sospechosos y sanos, asistentes al santo sacrificio. La incomunicación de las partes entre sí no exige menos que ocho puertas hacia el exterior, y la vigilancia cinco torres para dominar de una ojeada aquel dédalo de enfermerías, habitaciones, oficinas, alma-

cenes, triste si vacío y más triste si ocupado. Inmenso pararrayos de las epidemias que atrae para librar de ellas los demás puntos, incluso la ciudad vecina, tiene el Lazareto la gloria de ser obra de España con los materiales del derribado castillo de San Felipe, emprendida desde 1793 con actividad durante cinco años, reanudada en 1803 y hasta 1817 no concluida.» Costaron las obras cinco millones y medio de reales y las dirigieron los ingenieros D. Manuel Pueyo en el primer período y D. Juan Antonio Casanova en el segundo. Entre la punta de Fora y la de San Felipet se abre la cala Taulera donde está la parte de Lazareto asignada á mercancías y procedencias con patente sucia, y por lo cual, donde hacen cuarentena todos los barcos infectados por alguna enfermedad contagiosa.

Femenías, fot.; Mahón.

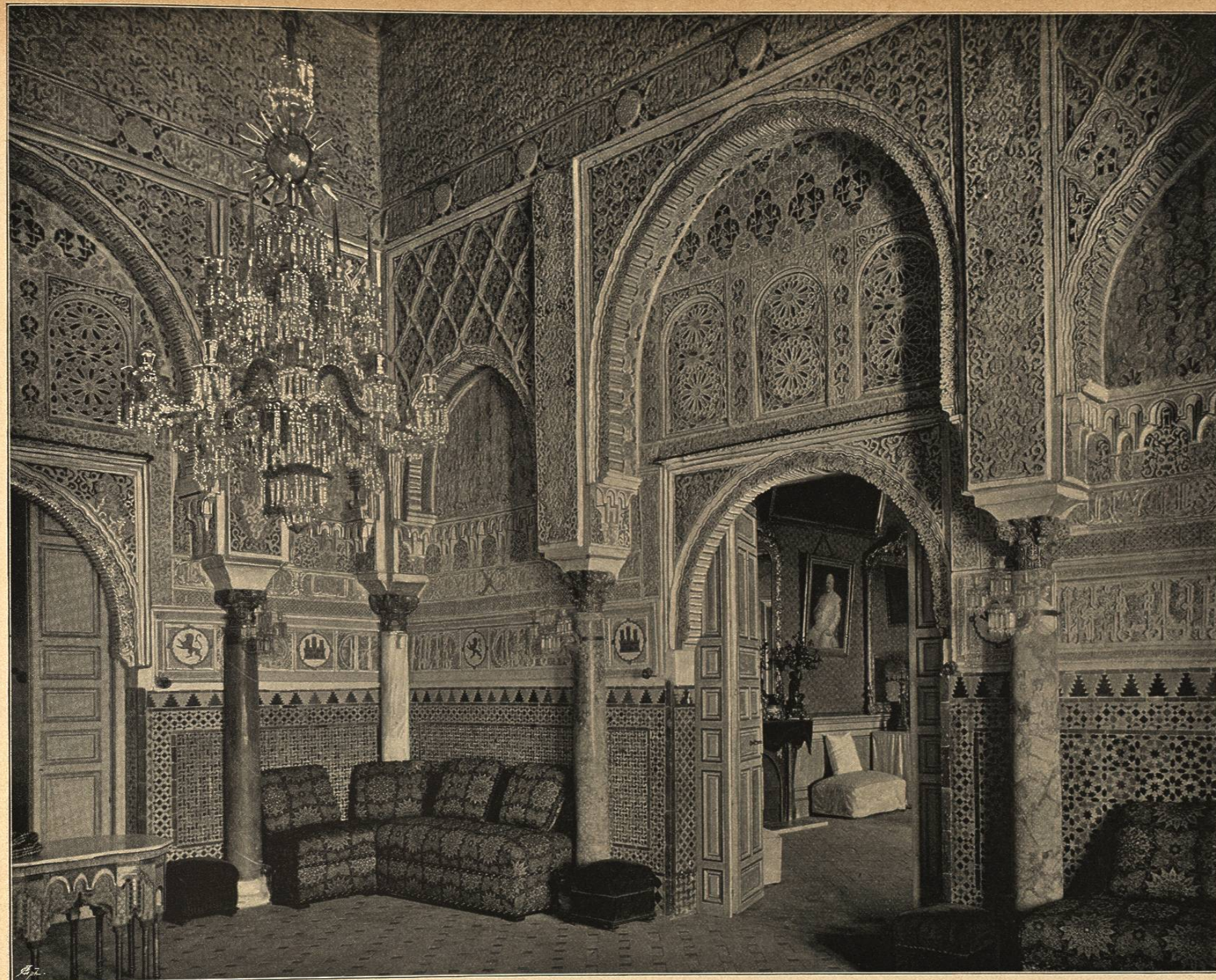


ARTILLERÍA EN MARCHA

Audouard, fot.: Barna.

Esta lámina, reproducción de una fotografía sacada del natural, representa una pieza completa de nuestra brillante artillería de montaña, con el material cargado, y dispuesta para emprender la marcha. El primer mulo conduce las ruedas y el eje; el segundo, la cureña; el tercero, el cañón; y el cuarto, las cajas de municiones. Cada mulo lleva su respectivo conductor, y los sirvientes van

distribuidos á uno y otro lado en diferentes puestos para atender á las cargas y remediar en el acto cualquier desperfecto. Los artilleros visten el traje de marcha y calzan nuestra característica alpargata que, como ha dicho un ilustre táctico francés, es el alma de la guerra de montaña, objeto principal á que responde esta clase de artillería.



SALÓN LLAMADO DE D.ª MARÍA DE PADILLA EN EL ALCÁZAR DE SEVILLA

Beauchy, fot.: Sevilla.

Quiere la tradición que esta bellissima sala sea una de las principales habitaciones que ocupó en aquel soberbio palacio la favorita de D. Pedro I el Cruel, aunque no hay fundamento serio para afirmarlo, puesto que las verdaderas estancias de D.ª María de Padilla, llamadas «del Caracol», han desaparecido, y por consiguiente, nada resta de la lujosa vivienda que el enamorado monarca mandó construir para la mujer á quien más quiso en su tormentosa y conturbada vida. Sea de ello lo que quiera lo cierto es que el salón que hoy se conoce con el nombre de la favorita es uno de los más hermosos y mejor conservados del alcázar, como puede deducirse de la inspección de esta lámina. Las ajaracas y almózarabes, la pintura y el oro que los revisten, los primorosos al-

farjes que forman, ya artesonados, ya secciones de esfera, ya caprichosos poliedros en que juguetean la luz, las sombras y los reflejos, las cenefas de caracteres africanos, las columnas de bien labrados y vistosos jaspes, los capiteles de esmerada talla, los lustrosos azulejos de los zócalos, combinados en artísticos dibujos, los estucos calados cual delicada filigrana de las simuladas ventanas que se advierten sobre los airosos arcos de herradura, los mármoles del pavimento, todo en fin forma un conjunto que merecería una descripción más detenida de la que es posible concederle en estas breves líneas, y que nunca podría hacerse satisfactoriamente, siendo menester contemplar con detención esta preciosa sala para admirarla cual se merece.